



XX Domingo durante el año

16–VIII– 2026



"Mujer, ¡qué grande es tu fe!"

XX Domingo durante el año

16–VIII– 2026

Textos:

Is.: 56, 1. 6-7.

Rom.: 11, 13-15. 29-32.

Mt.: 15, 21-28.

"Mujer, ¡qué grande es tu fe!"

En el Antiguo Testamento Dios, en su plan salvífico, ha asignado un rol providencial al pueblo hebreo; pero la venida de Jesús, que sanciona la Nueva Alianza por la que todos estamos llamados a la salvación. Todos podemos ser miembros de la gran Familia de Dios; lo confirma el mensaje de la Liturgia de la Palabra.

La Sagrada Escritura nos propone, hoy, dos temas: **la universalidad de la salvación y la oración perseverante, confiada y hecha con todo el corazón.**

Si bien el mensaje de Isaías, en la primera lectura, está dirigido a los judíos, el profeta anuncia la salvación para todos los pueblos de la tierra: *"...mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos"* (Is. 57, 7).

Los católicos debemos entender, para superar un cierto espíritu de *"ghetto"*, cuando no refractario de nuestras instituciones de apostolado laico, que Dios llama a todos, su llamada es amplia y se extiende a todos, *"también a aquellos que no tienen relación habitual con la religión y amistad con la Iglesia, porque ninguno desea considerarse desheredado de la luz y de la paz de Cristo"* (Mons. Montini. *"Carta"*. Milán 1957). Así se manifiesta el espíritu misionero y apostólico que debe caracterizar a nuestras comunidades, instituciones y a todo católico. También *"es una llamada que deja plena libertad de ser correspondida, aunque nos recuerda la responsabilidad que ella revela en la conciencia, porque es la voz de Dios"*

que ama y llama” (id.). Y el llamado a la salvación es universal, católico, por esto la Iglesia es esencialmente misionera.

“En el cristianismo, donde el nuevo Israel es la Iglesia, las naciones gentiles (los paganos) acceden a buscar la salud prometida «a todos los que creen, son destinatarios» (Rom. 3,22) ... Así, (a los indios) se los ha de mirar con el mismo amor que Dios les ha mirado y llamado; en este sentido S. Pablo cita al profeta Oseas: «A quien no es mi pueblo, llamaré mi pueblo» (Rom. 9,25)” (P. José Acosta (1540-1600), *“De Procuranda Indorum Salute”*).

El carácter universal de la salvación se manifiesta en el encuentro de la cananea, mujer pagana y depreciada por el Pueblo de Israel; a causa de su idolatría, los paganos eran llamados por los judíos *“perros”*.

El encuentro de Jesús con esta mujer pagana, revela la universalidad del amor del Señor, su corazón se abre y abraza a todos los hombres, no importa su condición. Este camino abierto por Jesús lo siguió, con fidelidad y ardor apostólicos, San Pablo, el apóstol de los paganos que también *“han alcanzado misericordia”*.

El Señor nos marca el camino de la evangelización, el de ayer, el de hoy, el de siempre; el de la antigua y el de la nueva evangelización. Él se acerca a los que están excomulgados de la sociedad y no hay nadie que los ayude en su miseria, como la cananea, porque posee el poder soberano y divinamente libre de dirigirse a todos (cfr. R. Guardini).

Hermanos, la oración no es un tema menor, ya que por ella nos relacionamos con Dios, y que hoy se ve afectada por *“la tendencia a secularizar toda humana actividad que va excluyendo gradualmente la oración de las costumbres públicas y de las privadas”* (Pablo VI, 20. VIII. 1969).

Todos somos consientes de la dimensión pagana de la cultura que vivimos, un clima que debilita nuestras certezas y nuestra fe. Debemos estar atentos y vigilantes, nuestra lucha no es contra poderes humanos sino contra el poder de las tinieblas (cfr. Ef. 6, 12). Como pasó con Jesús (cfr. Mt. 4, 1-11) Satanás buscará seducirnos, desorientarnos, ofrece *“alternativas viables”*. No podemos darnos el lujo de ser confiados o suficientes. Frente

a la tentación y al mal sólo nos queda refugiarnos en la fuerza de la Palabra de Dios y recurrir a la medicina de la oración (cfr. Mons. Bergoglio).

El camino de la cananea hacia Cristo, es la oración, y especialmente la oración de intercesión, ya que la mujer no pide para sí sino que reza por su hija. En ella son ensalzadas la fe, la humildad y la paciencia, al dirigirse a Jesús con su oración.

“La fe, porque creía que el Señor podía curar a su hija. La paciencia, porque cuantas veces era despreciada, otras tantas perseveraba en sus súplicas. La humildad, porque no se compara ella sólo a los perros, sino a los cachorros. Sé – dice – que no merezco el pan de los hijos, ni puedo tomar sus alimentos enteros, ni sentarme a la mesa con el Padre; pero me contento con lo que da a los cachorros, a fin de llegar, mediante mi humildad, hasta la mesa donde se sirve el pan entero” (San Jerónimo).

La oración de la cananea: perseverante, confiada, hecha con el corazón, es eficaz porque está acompañada con frutos de conversión; por eso el Señor fue misericordioso con ella y salvó a la mujer pecadora (Lc 7,36-50) y al ladrón crucificado y arrepentido (Lc 22, 39-43). *“La oración es eficaz – dice San Juan Crisóstomo – si es fruto de la conversión”* (In Matth 5, 4).

La oración de la cananea la podemos definir como oración de intercesión, una oración que no es para ansiosos o flojos. *“No rezamos para cumplir y quedar bien con nuestra conciencia o para gozar de una armonía interior meramente estética”* (Mons. Bergoglio).

Santa Teresita que es maestra en la ciencia del amor, nos enseña como es la oración de intercesión al rezar por Pronzini, un condenado a muerte por crímenes horrendos. Así fue la oración confiada de Teresita:

“Dios mío, tengo la completa seguridad de que perdonaréis al desdichado Pronzini, lo creería aunque no se confesase ni diese señal alguna de contrición; tanta es mi confianza en vuestra infinita misericordia. Pero, Señor, es el primer pecador que os encomiendo; por lo tanto, os suplico que me concedáis tan sólo una señal de su arrepentimiento, únicamente para consuelo de mi alma”.

“Al día siguiente de su ejecución abrí con afán el periódico La Croix, y ¿qué vieron mis ojos?...Pronzini había subido al cadalso sin confesión, sin absolución; ya los verdugos lo arrastraban hacia la fatal báscula, cuando, tocado de pronto por súbita inspiración, vuélvese, toma el Crucifijo que le presentaba el sacerdote, y ¡besa por tres veces sus sagradas llagas!” (Historia de un alma, V, 8-10).

De esta manera Santa Teresita nos enseña que la oración de intercesión es un verdadero apostolado: El Apostolado de la Oración.

Pidamos al buen Dios que nos conceda la gracia de la oración que dio a la cananea que por su fe, humildad y confianza en Él, su oración se clavó en el corazón de Jesús y su súplica fue escuchada.

Amén.

G. in D.